

Peter Birle/Marianne Braig/Ottmar Ette/Dieter Ingenschay (eds.): *Hemisphärische Konstruktionen der Amerikas*. Frankfurt/M.: Vervuert 2006. 166 páginas.

Los editores destacan que los textos tratarán tanto las autoconstrucciones de las Américas como las construcciones del continente desde afuera, desde Cornelius de Pauw hasta hoy, las transformaciones de las relaciones entre el “Nuevo” y el “Viejo” mundo así como las tensiones históricas y actuales entre América del Norte–América del Sur, América anglosajona–América ibérica/latina. Todos los artículos cumplen esta pretensión, aunque en diferente grado y manera. Los enfoques teóricos de los textos radican en las ciencias políticas, literarias y culturales, la falta de un texto de un historiador la recompensan Ette, Braig y Baur con textos que tienen profundidad histórica.

Ottmar Ette, en “Alejandro de Humboldt: construcciones hemisféricas y ciencia transregional” explica que en Humboldt el asombro sobre los milagros de la naturaleza de las Américas va, al contrario de la visión de otros viajeros, combinado con el reconocimiento de los resultados científicos de los naturalistas criollos. Humboldt ve al “nuevo continente” no sólo como parte de la naturaleza, sino también como parte de la cultura mundial subrayando los logros de las antiguas civilizaciones amerindias y defendiendo las Américas contra la teoría de su inferioridad a causa del clima. Ette expone la complejidad en los escritos de Humboldt, por ejemplo la mirada contradictoria sobre los indígenas o destacando una vez el contraste entre “Viejo” y “Nuevo” mundo, otra vez la interdependencia entre ambos.

Marianne Braig y Christian U. Baur, en “Hemisferio occidental dividido o ¿dónde en realidad está situado México?”, tratan los desarrollos contradictorios entre la inclusión de México a América del Norte por la NAFTA y el “U.S. Northern Command” por un lado y la tradición cultural hispana y latina así como el papel de México como portavoz del Tercer Mundo/del Sur por otro (con un inciso sobre la historia de la doctrina Monroe y de las nociones “hispanidad”, “*latinité*” etc.). Explican el fenómeno que Huntington –de manera racista y colonial– califica como “hispanic challenge”, la extensión de la civilización (“Kulturkreis”) hispano-católica a costa de la civilización anglosajona-protestante dentro de los Estados Unidos y la idea expuesta por el catedrático Charles Truxillo de una “República del Norte”, que reuniría el Norte de México y el Sur de Estados Unidos.

Dieter Ingenschay, en “Miradas hemisféricas sobre discursos literarios sobre el SIDA (sobretudo en el Sur de las Américas)” trata el reflejo de los discursos internacionales acerca de homosexualidad y SIDA, muy dominados por la *gay community* de los Estados Unidos, en novelas de escritores latinoamericanos, y las protestas de aquéllos contra el manejo neocolonial y excluyente del problema del SIDA en la cultura homosexual estadounidense. Refiriéndose a los autores exiliados cubanos, Ingenschay destaca el enojo de éstos frente a la represión contra homosexuales y enfermos de SIDA en Cuba.

Monika Walter, en “¿Modelo narrativo post-colonial o post-moderno? Una mirada hemisférica sobre la práctica narrativa y debates teóricos sobre *testimonio* y *témoignage*” compara testimonios europeos sobre el Holocausto con testimonios

sobre esclavitud y resistencia (*Biografía de un cimarrón*) y genocidio y resistencia (*Me llamo Rigoberta Menchú*). Los últimos, al contrario de los primeros, vincularon sus cuentos con la esperanza a solidaridad y la llegada de una sociedad alternativa, poco probable desde la caída del socialismo europeo. Walter problematiza ciertos silencios que los editores intelectuales impusieron a los testigos de grupos sociales y étnicos marginales, según los criterios políticos de estos editores.

Peter Birle habla en “Brasil y las Américas: América Latina y los Estados Unidos como puntos de referencia de la política exterior brasileña” de los cambios en la política exterior del Brasil: desde la orientación pro-europea en el siglo XIX, vía una alianza con Estados Unidos en casi todo el siglo XX hasta el fomento de la integración sudamericana desde la década de 1990 (MERCOSUR, ALCSA, Comunidad Sudamericana), objetivo no fácil de lograr por ciertas desconfianzas de los países vecinos hacia la potencia regional Brasil.

“Construcciones hemisféricas” es un libro recomendable tanto para un público académico y estudiantil como para un público más amplio, interesado en las raíces históricas y culturales de alianzas y conflictos en el hemisferio occidental en una definición extensa.

Ulrike Schmieder

Aimer Granados/Carlos Marichal (eds.): *Construcción de las identidades latinoamericanas. Ensayos de historia intelectual (siglos XIX y XX)*. México: El Colegio de México 2004. 269 páginas.

Como bien observan los compiladores de este tomo, Aimer Granados y Carlos

Marichal, la historia de las ideas en América Latina se remonta a la década de los años 40 del siglo XX. Algunas de las figuras más importantes en los inicios y desarrollo de la disciplina han sido José Gaos (España/México), Edmundo O’Gorman (México), Leopoldo Zea (México), Arturo Roig (Argentina), Ricaurte Soler (Panamá) y Arturo Ardao (Uruguay), quienes a su vez fueron estimulados por la obra pionera del estadounidense Arthur Lovejoy, *The great chain of being: A study of the history of an idea* (Univ. of Harvard Press 1933), algo así como el texto fundacional de la entonces nueva subdisciplina (pp. 13-25).

Igual que sus homólogos de los años 40 y 50, Granados y Marichal parten de conceptos básicamente desarrollados en Europa y Estados Unidos. Particularmente se orientan en la *new intellectual history*, así como en la historia conceptual alemana, por lo cual algunos de los pensadores más afamados de la latinoamericanidad decimonónica, como Rubén Darío, José Martí y José Enrique Rodó, no ocupan un lugar destacado en este libro. Se trata más bien de encontrar fuentes novedosas del ideal de una América Latina unida, cuyos autores frecuentemente han sido olvidados.

Fiel a los planteamientos de la nueva historia intelectual, cuya relevancia en América Latina es analizada y descrita por Granados y Marichal en el párrafo introductorio, los ocho colaboradores del tomo ilustran el significado de la latinoamericanidad por medio de escritos y oraciones, sin excluir las realidades socio-económicas. Todos comparten la convicción de que sólo el estudio de la cultura y del contexto histórico posibilita una comprensión profunda de la transformación de las ideas. A la vez, tratan de detectar los usos y prácticas concretos de éstas, haciendo referencia al constante cambio en la semántica de los términos.

Así, en el primer ensayo, Aimer Granados destaca el importante papel de los intelectuales y de los congresos en el proceso de construcción del nombre y la identidad de América Latina. Mediante el análisis de las actas de los congresos de Panamá (1826), Lima (1848, 1865) y Santiago (1856), como de los discursos de Benjamín Vicuña Mackenna, Juan Bautista Alberdi, Juan Manuel Carrasco Albano, Francisco de Paula Vijil y José María Torres Caicedo logra mostrar cómo ha evolucionado la idea de una unidad continental entre 1826 y 1865, basada en la defensa de la “raza latina” frente a la “raza sajona”. Desde la noción algo vaga de *América* y de lo *americano* del inicio del siglo XIX pasa al concepto de *Hispanoamérica*, el que, bajo la fuerte influencia de algunos intelectuales latinoamericanos afrancesados, finalmente se convertiría en el ideal *Latino-Americano*. Sin embargo, los especialistas del tema no encontrarán nada nuevo en este artículo; no obstante, luce por su densidad y por una buena introducción bibliográfica.

Lo mismo se puede decir del ensayo de Esther Aillón Soria, cuyo tema es la política cultural de Francia en la génesis y difusión del concepto de América Latina. Aparte de unas indagaciones muy interesantes sobre el florecimiento del americanismo francés y los métodos científicos de cooperación entre Francia y Latinoamérica (pp. 80-94), el trabajo tampoco aporta mucho al debate sobre el desarrollo del panlatinismo francés y su compleja relación con el pensamiento de los intelectuales latinoamericanos en el París de la segunda mitad del siglo XIX. Recientemente, Walter Mignolo ha contado esta historia de manera más profunda y amplia, haciendo hincapié en la exclusividad política, social y étnica del concepto de América Latina (*The Idea of Latin America*. Blackwell 2005).

A diferencia de los primeros dos ensayistas, Fausta Gantús, Alicia Gil Lázaro, Manuel Vargas y Javier Moyano, quienes analizan los proyectos de unidad latinoamericana de los mexicanos Justo Sierra y Francisco Bulnes, del peruano Francisco García Calderón, así como de los argentinos Manuel Ugarte y Deodoro Roca, pisan territorio relativamente desconocido. A pesar de su estructura lineal y algo conservadora, estos ensayos permiten adentrarse de manera íntima en la mente de las élites políticas del fin del siglo XIX e inicios del XX, enfocándose en las contradicciones eminentes entre latinoamericanismo, hispanoamericanismo, panlatinismo y panamericanismo.

En lo siguiente, Luis Arturo Torre desentraña la semántica política del concepto de *Indoamérica*, popularizado sobre todo por José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre en el Perú. Partiendo de algunas ideas del historiador alemán Reinhart Koselleck, Torre se concentra en la historicidad de los términos *Indoamérica* e *indoamericanismo*, cuyos usos políticos entre 1918 y 1941 están en el centro del análisis.

Finalmente, Alexandra Pita González hace una revisión cautelosa de los debates sobre la identidad latinoamericana en la revista costarricense *Repertorio Americano* entre 1938 y 1945. La relevancia de esta revista resulta de su gran atracción para los intelectuales más destacados de América Latina y su promoción de un americanismo continental. En este sentido, el *Repertorio* ha sido una de las plataformas más importantes de los discursos americanistas de la época. El enfoque del ensayo está en las reacciones de los intelectuales latinoamericanos a la Guerra Civil española y su consiguiente rechazo del “hispanismo” del régimen franquista, así como en la percepción de un nuevo panamericanismo de “buena vecindad”

durante el gobierno de Franklin D. Roosevelt.

Para concluir, el libro editado por Granados y Marichal es un intento bien logrado de ilustrar la construcción de lo latinoamericano a grandes rasgos y de manera introductoria (Granados y Aillón Soria), así como de presentar algunos casos particulares del ideal de unidad continental y su puesta en práctica. Sin embargo, la limitación a sólo tres países (México, Perú, Argentina) también indica que todavía hay mucho que hacer.

Sven Schuster

Peter Birle/Wilhelm Hofmeister/Günther Maihold/Barbara Potthast (eds.): *Élites en América Latina*. Madrid/Frankfurt/M.: Iberoamericana/Veruert (Bibliotheca Ibero-Americana, 117) 2007. 230 páginas.

No cabe duda de que las élites tienen una importancia destacada en todas las sociedades modernas. No obstante, también es cierto que se valora su papel de una manera bien diferente, hecho que se ve reflejado en la distinción entre el concepto de élites de poder y élites de función. Mientras que el primero tiene una connotación negativa, la idea de élites funcionales refleja la convicción de que se necesitan élites para gestionar una sociedad, lo que implica, por lo menos, un reconocimiento de su utilidad para la comunidad.

Esta última definición se defiende en el libro, que es una compilación de intervenciones articuladas durante la conferencia de la ADLAF en 2004. Waldmann desarrolla algunas reflexiones teóricas y pone el énfasis en la necesidad de que las élites respeten códigos éticos, porque el

poder que reúnen puede desestabilizar el funcionamiento de la democracia. Al otro lado destaca que las élites eran un baluarte contra peligros populistas y que, además, tenían el rol de tomar decisiones impopulares que aseguraban el avance de los países. Es decir, no critica la idea de una élite en sí, sino el abuso de su posición por objetivos políticos o personales.

Parece cierto que las élites latinoamericanas no cumplieron con su tarea descrita por Waldmann. Aunque muchas veces tomaron decisiones poco populares, no cabe duda de que no han logrado modernizar la región. Su conservadurismo y la preocupación por sus propios intereses obstaculizaron un desarrollo sostenible de los países latinoamericanos. Pero este fracaso no tuvo consecuencias para las élites, ya que sólo raras veces se dio lugar a un cambio de élites como en Cuba o ahora en Venezuela y Bolivia. Esta posición formulada por Bernecker y Zoller, se complementa por el artículo de Sábato, quien indica que antes de aproximadamente 1870, América Latina se destacó por unos sistemas políticos relativamente igualitarios. Según ella, la inestabilidad política con frecuentes cambios políticos había minado el republicanismo en América Latina y, de esta manera, abrió el camino para el tipo de élites descrito por Bernecker y Zoller.

Ströbele-Gregor recuerda que, en muchas de las culturas indígenas, las élites actúan de acuerdo con un sistema de valores muy diferente al que se tiene que adoptar en la vida política nacional. De este modo, cuando una persona de una comunidad indígena obtiene un cargo destacado dentro de la política nacional, muchas veces éste le exige actuar de una manera contradictoria de las expectativas de su comunidad. Además subraya que a pesar de haber obtenido más cargos políticos importantes, los indígenas siguen siendo

fuertemente discriminados, y que por eso era discutible si formaron parte de la élite.

El libro también contiene estudios de casos sobre la composición de las élites en México y Chile. En México los cambios socio-económicos de la globalización han llevado a una profesionalización de las élites y una reducción de la importancia del clientelismo, lo que se demuestra en el gobierno de Fox.

Maihold formula la tesis de una circulación de élites en América Latina. Las biografías de estas élites se parecen, lo que produjo maneras de pensar similares de los llamados tecnócratas, muchos de los cuales estudiaron economía en una de las universidades importantes norteamericanas. Sin embargo, hay que destacar que allá no se enseña un pensamiento único y el solo hecho de elegir la misma materia y el mismo país no es suficiente para explicar maneras de pensar similares de un grupo social determinado. Werz reflexiona sobre coyunturas de escuelas de pensar y redes informales dentro de las élites latinoamericanas y su nexa con lugares de estudio. Desarrolla la tesis de que la experiencia de una estancia prolongada en el extranjero y los vínculos establecidos durante este tiempo, eran muy importantes para el desarrollo de un sentimiento latinoamericanista en las élites.

Hofmeister y Hoven articulan en sus artículos la exigencia de que la política alemana se debiera de preocupar más por atraer las futuras élites latinoamericanas. Subrayan la importancia de elevar el peso de las instituciones alemanas en la formación de las futuras élites latinoamericanas, con el fin de aumentar la influencia alemana en América Latina. Lo más interesante de estos dos artículos es que dejan bien claro cuáles son los objetivos de la cooperación para el desarrollo alemana.

Stefan Peters

Heinz Schneppen: *Odessa und das Vierte Reich. Mythen der Zeitgeschichte*. Berlin: Metropol Verlag 2007. 278 páginas.

También los historiadores conocen tabúes. Sociedades secretas globales, hipótesis acerca de fuerzas ocultas que supuestamente controlan el curso de la historia, conspiraciones sobre la dominación del mundo y demás resultan rara vez objeto de investigaciones serias. Es por ello que dicha temática es abordada sobre todo por novelistas, investigadores aficionados, periodistas y a menudo charlatanes. Sin embargo, el interés público por estas presuntas organizaciones secretas es de tal magnitud, que frecuentemente surgen mitos persistentes en torno a las mismas, que para muchos contemporáneos adquieren el rango de certeza.

La ODESSA, un acrónimo para la "Organisation der ehemaligen SS-Angehörigen" (organización de ex miembros de las SS), representa este tipo de organización secreta: una sociedad conspirativa de veteranos de las SS que, actuando en redes globales y mediante el acceso a enormes fuentes de financiación, aspiraban a instaurar el "Cuarto Reich". La Argentina de Perón constituyó su centro.

Heinz Schneppen centra su investigación en la legendaria ODESSA y apunta a diferenciar hechos de ficciones. En tanto ex embajador alemán en Paraguay fijó su atención en reiteradas ocasiones en la presencia de nazis prófugos en Sudamérica. En la actualidad retirado de sus funciones y en calidad de historiador, el autor se dedica a esta misteriosa temática, procediendo en dicha tarea de modo sumamente sistemático. Schneppen describe el funcionamiento de los caminos de huida ilegales de posguerra hacia la Argentina, haciendo además referencia a los actores que participaron en dicho proceso: la Iglesia católi-

ca proporcionó alojamiento y coordinación, la Cruz Roja prestó asistencia en la documentación y el consulado general argentino, tras consultar con la Dirección de Migraciones en Buenos Aires, concedió las visas.

Bajo la presidencia del general Juan Domingo Perón, Argentina introdujo a unos 40.000 inmigrantes germanoparlantes, entre los cuales se hallaban científicos, ingenieros, expertos militares y profesionales cualificados, debiendo asumir a cambio, que también ingresaran al Río de la Plata figuras oscuras bajo identidad falsa. En la parte central de su libro, Schneppen compiló 24 biografías de prófugos que se ocultaron debido a persecución jurídica: aquí aparecen nombres tales como Eichmann, Mengele, Schwammberger, Priebke, entre otros, quienes eran buscados a causa de represión, eutanasia, medidas antijudías, etc. En base a extensas investigaciones de archivo, el autor precisa el desarrollo de sus vidas y los cargos que les eran imputados, delineando asimismo sus respectivos caminos de huida hacia la Argentina.

Con igual ímpetu con el cual investiga los hechos, el autor analiza los mitos. Sobre todo al cazador de nazis Simon Wiesenthal le critica ocultamiento sistemático de información y deliberada inducción a error. Schneppen pasa a ser de esta manera un meticuloso crítico de textos: demuestra cómo en los libros de Wiesenthal la aseveración de los hechos se va modificando a lo largo del tiempo, sin que aparezcan nuevas fuentes. La conferencia secreta de Estrasburgo del 10 de agosto de 1944, a la cual se refiere la literatura con frecuencia y donde altos agentes políticos y económicos del Tercer Reich habrían delineado una estrategia subversiva de actividades clandestinas del nacionalsocialismo luego de finalizada la guerra, es asimismo revelada por Schneppen como

quimera.

También el servicio secreto de la República Democrática Alemana contribuyó a la formación del mito de la ODESSA. Mediante publicaciones por encargo, desinformación y falsificaciones, la República Federal de Alemania debía ser desacreditada, aseverándose una complicidad con criminales de guerra prófugos. Schneppen ha descubierto documentos en los archivos del servicio secreto de la RDA que constituyen pruebas al respecto.

Tras una investigación minuciosa, el autor ha interpretado la literatura existente, así como incluido y tratado en forma crítica nuevos documentos. En base al ejemplo de la ODESSA, el autor demuestra cómo surgen los mitos, quién los origina, quién saca provecho de ellos y cómo actúan. El libro de Schneppen es una deconstrucción fulminante.

Holger M. Meding

Alberto Methol Ferré/Alver Metalli: *América Latina en el siglo XXI. Buenos Aires: Edhasa 2006. 186 páginas.*

En el escenario intelectual del continente, Alberto Methol Ferré se sitúa en una posición única, no asimilable a ningún otro pensador o estudioso latinoamericano. Se trata de una persona de una larga trayectoria intelectual, no siempre reconocida por la academia. Tiene una extensa militancia política y social en su país, Uruguay, que le ha valido discriminaciones y persecuciones.

Sus vinculaciones tanto al pensamiento de izquierda (puede decirse que fue parte en su momento de aquel interesante movimiento político e intelectual argentino conocido como la Izquierda Nacional) como a la ortodoxia católica lo sitúan en

un lugar inclasificable e irreductible, y le otorgan una perspectiva excepcionalmente lúcida y enriquecida de la realidad americana.

Este libro –que es una larga entrevista realizada por el periodista Alver Metall– es prueba de este punto de vista privilegiado y revelador. Se trata de una extensa reflexión dialogada sobre la actualidad de América Latina –actualidad que no se comprende sino proyectándola hacia el futuro e interpretándola desde el pasado– desde la perspectiva de la Iglesia.

Hay una cuestión fundamental que enhebra las preguntas y las respuestas: ¿en qué medida la misión universal de la Iglesia, los procesos de integración regional latinoamericana y el fenómeno actual de la globalización son elementos relacionados, compatibles, sinérgicos o contrapuestos?

El elenco de temas por los que transcurre la conversación lo acerca a una condición de *inventario*, por su variedad, detalle, importancia y orden. Este es un indudable acierto del libro. Methol Ferré sitúa la discusión en el marco de la situación mundial y específicamente de la crisis cultural de Occidente. Confronta las visiones de Fukuyama, Huntington y Brzezinski, rescatando de éste último la noción de *cornucopia permisiva* o consumo de los deseos infinitos: una sociedad de alta tecnificación y consumismo creciente que desarrolla hábitos que aceleran la decadencia cultural.

Uno de los puntos de referencia de la reflexión es el colapso del comunismo, al cual Methol Ferré llama el “ateísmo mesiánico”. En ese aspecto se puntualiza sobre los efectos que tal acontecimiento histórico ha provocado sobre la izquierda latinoamericana. Según el autor, de sus dos líneas fundamentales, habría entrado en crisis la variante marxista y se sostendría aquélla que denomina “nacional

popular”.

El autor se detiene en la modalidad que adopta el marxismo latinoamericano, condicionado sustancialmente por la Revolución Cubana, señalando sus notorias contradicciones. También advierte el fracaso del proyecto de la sociología continental como estructura y motor del cambio social. Es en los movimientos de este signo, donde se ocupa de distinguirlos de la noción más difundida de populismo, en los que el autor ve un futuro posible y promisorio para la izquierda en el continente.

Si se adopta la perspectiva de la Iglesia, la crisis definitiva del “ateísmo mesiánico” significó un triunfo claro y contundente. Sin embargo la ha enfrentado a un enemigo mucho más sutil, omnipresente y peligroso, que enerva las capacidades de superación de las sociedades: es el “ateísmo libertino”, que Methol Ferré relaciona directamente con las tesis culturales de Brzezinski.

El ateísmo libertino, de origen aristocrático, va penetrando con los medios de comunicación y la sociedad de consumo las capas sociales más bajas, transformándose en un fenómeno de masas. Un fenómeno dependiente y relacionado es el avance de las sectas y del protestantismo, derivado de la amenaza de las drogas y la pornografía. El autor se apoya en las tesis de Augusto del Noce sobre este aspecto, el cual ve la expresión final de la modernidad. Methol Ferré reivindica, de todos modos, la presencia de la Iglesia en el génesis del pensamiento moderno.

En la evolución del ateísmo mesiánico a libertino, el autor realiza una profunda consideración sobre la “necesidad de un enemigo”, incluso para una institución de naturaleza inclusiva como la Iglesia: ésta es probablemente una de las ideas más originales y luminosas del libro. Identificar al enemigo como fuerza secular, comprenderlo y trazar una estrategia para

enfrentarlo, finalmente vencerlo y hacerlo amigo, es una necesidad esencial para la vida de la Iglesia, algo que requiere para definir su misión.

El autor repasa históricamente la evolución de los procesos de globalización, y encuentra así a uno de sus grandes agentes responsables: la Iglesia católica, que junto con Portugal y Castilla, hizo del continente americano su primera área indiscutida de expansión fuera de Europa. Esta fase de la globalización se hace con la idea de una misión universal y otorga por primera vez al mundo una conciencia histórica planetaria.

Desde esta perspectiva, la fragmentación política que produjo la independencia de América supuso un retroceso en los procesos de integración, cuya necesidad empezó a verse claramente casi un siglo después, con lo que el autor denomina la generación del 900: Vasconcelos, Rodó, Ugarte, Blanco Fombona, García Calderón, Pereira, son intelectuales que desde cada uno de sus países advierten de modo contemporáneo las debilidades actuales y la potencial fortaleza del continente.

Una consecuencia directa de este despertar de la conciencia del continente, en buena parte animada por pensadores católicos, fue el surgimiento de diversos movimientos nacional-populares, en varios puntos de América: el aprismo, el varguismo, el peronismo. En un primer momento, este proceso es seguido por la Iglesia, originaria agente de globalización e integración, a cierta distancia y con recelo, en parte por ciertas tendencias ideológicas que se verifican en él: es el caso del marxismo. Además es consciente de los efectos negativos de la globalización.

Sin embargo, señala al Concilio Vaticano II y el gran esplendor teológico que le siguió como disparadores de un nuevo impulso ecuménico de la Iglesia, en la que su rama latinoamericana empieza a adquirir conciencia propia y a desplegar una

actividad determinada por sus deberes y responsabilidades regionales. Las iglesias, por así decirlo, se “nacionalizan”. Es el embrión de la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM), que nace en tiempos del pontificado de Pío XII.

Para Methol Ferré, el Concilio Vaticano II supone la asimilación y superación de la Reforma protestante y de la Ilustración, por parte de la Iglesia. Ésta asimila todo lo bueno de estos fenómenos: la afirmación del Pueblo de Dios y su carácter sacerdotal, de la primera, y la autonomía del conocimiento científico, la aspiración universalista y los derechos humanos de la segunda.

La evolución de la izquierda latinoamericana y su confluencia con los movimientos postconciliares llevan inevitablemente a la cuestión de la Teología de la Liberación, la cual constituye para Methol Ferré un gran momento de discusión teológico-política en el continente y un intento por desarrollar una teología de concepción latinoamericana.

El autor distingue dos corrientes de la Teología de la Liberación: una de fuerte influencia marxista y otra que se apoya en la religiosidad popular, en la historia. Sin embargo, estima como una pérdida la crisis general de esta línea de reflexión teológico-política, que ha extraviado la oportunidad de evolucionar liberada ya del marxismo después de la pérdida de vigencia de éste último. La pregunta que cabe hacerse, contra el análisis de Methol, es si efectivamente existió una teología de la liberación no marxista, y si esa posible vía de reflexión tiene o tuvo una verdadera entidad teológica.

Methol Ferré aborda a continuación los procesos actuales de integración sudamericana, que obedecen a un imperativo de la realidad de todos los países de la región. Define tres modelos posibles: dos hegemónicos, estructurados en torno a Brasil y

los EE.UU., y otro de integración equilibrada entre la América hispana y portuguesa, que le parece la más conveniente y exitosa. Esta integración debe tener dos centros dominantes: Brasil y la Argentina, que debe liderar la parte hispana.

El autor destaca la naturaleza económica y progresiva de la integración en curso y señala la necesidad de aumentar sustancialmente las vías de intercomunicación. Sorprende un poco comprobar que el horizonte de integración supranacional al que hace referencia el autor sea geográfico-económico y no cultural: en su esquema agregativo se percibe un área de integración *sudamericana*. México y Centroamérica prácticamente no aparecen, como si el enlace con estas importantísimas regiones del continente hispanoamericano fuese un proyecto imposible o poco probable.

Methol Ferré sitúa a la Iglesia contemporánea en una etapa *postcristiana*, en la que la secularización ha operado el fin de la cristiandad, a principios del siglo xx. Este proceso potencia, a su parecer, una espiritualización de la Iglesia, despojándola de problemas superfluos, pero también la anula como cuerpo histórico.

Este estado de cosas coincide con el florecimiento de nuevos movimientos eclesiales, muchos de ellos de origen o espíritu laical. Es una de las características de estos movimientos el que a Methol Ferré le parece clave, puesto que es la recuperación de una tradición originaria católica: la atención en la educación y específicamente, en la universitaria.

Methol Ferré advierte en el perfil teológico de Benedicto XVI una posibilidad de recuperar la tradición de reflexión centrada en la liberación, como principal preocupación de la Iglesia latinoamericana, vinculada a los ejes cultura-universidad y opción preferencial por los pobres.

El libro concluye con un breve perfil biográfico y la bibliografía de Alberto

Methol Ferré, a cargo de Alver Metalli. Se trata de una obra que repasa las grandes cuestiones de la Iglesia regional y de Latinoamérica con agilidad del diálogo y la profundidad propia de un interlocutor que posee una valiosa capacidad de análisis, combinada con la habilidad para restablecer la síntesis: algo definitivamente poco común en los tiempos que corren.

Héctor Ghiretti

Javier Villa-Flores: *Dangerous Speech. A Social History of Blasphemy in Colonial Mexico*. Tucson: The University of Arizona Press 2006. 242 páginas.

“En el principio era el verbo...” Y éste tiene que alabar a Dios y no insultar al Todopoderoso. Desde muy temprano hablar mal de Dios, de los santos y de la religión era un sacrilegio en el mundo cristiano. “Blasfemar” estaba proscrito por los autores cristianos y —cómo no— en la catequesis de América. El autor comienza su libro sobre este pecado en la Nueva España con una larga presentación de amonestaciones por parte de autores cristianos de no cometer aquel sacrilegio. Si blasfemar era tan sólo un signo de impiedad en un mundo cargado de valores cristianos (tesis mantenida por Lucien Favre y Johan Huizinga), o si se trata de un signo de creciente rechazo a la religión y por lo tanto de un paso a la modernidad, idea defendida por Keith Thomas y Jean Delumeau, es algo que no se aclara: el autor de esta obra no toma posición respecto a estas macro-interpretaciones.

Concentrándose en los siglos xvi y xvii y basándose en las actas de la Inquisición el libro se divide en las secciones sobre el discurso con respecto a este pecado, la masculinidad y el mundo femenino;

tampoco falta un capítulo sobre los esclavos. Del total de unos 200 casos el autor se basa en 141 casos tratados por la Inquisición entre 1522 y 1708 (p. 39); más de la mitad tuvieron como escenario la capital del virreinato.

Vituperar el nombre de Dios era sobre todo un sacrilegio cometido por hombres, y, a saber: en tabernas, jugando a naipes, etc.; también era un acto de agresión verbal a las esposas. Pero no obstante, el autor no convence del todo cuando intenta demostrar la blasfemia como una esencia de la masculinidad. Casi tímidamente insinúa que no siempre existía esta conexión con el rasgo masculino, sino también la recomendación de guardar la lengua, de autocontrolarse. El autor remite a Norbert Elias (p. 76). Pero aun más *ad hoc* es la mirada al neostoicismo de la época con el control de los afectos, aspecto que el autor no discute.

Las mujeres una vez acusadas ante la Inquisición recurrieron al concepto de la “poca educación” que las llevó a cometer este delito. Al mismo tiempo evocaron la imagen de unos seres que necesitan la protección del hombre. Respecto a los esclavos, el libro resalta el hecho que las blasfemias eran un medio de atraer la atención de los inquisidores esperando que éstos, al tratar el caso, los liberarían del yugo de su amo consiguiendo así la manumisión; pero a finales del siglo XVII la Inquisición ya no entró más en estos casos.

Si bien el libro despliega los diferentes casos de blasfemias en la sociedad novohispana, el autor no cita sino escuetamente de la documentación. En no pocos casos hubiese sido de interés citar un poco más prolijamente de las actas a fin de ilustrar los contextos y términos referidos. El libro ya no trata la historia de las blasfemias en el siglo XVIII. Y eso, que las blasfemias seguían siendo un tema. A finales de la época colonial, la blasfemia cobró

un nuevo matiz: “filosofar”, expresar las nuevas ideas de la Ilustración francesa se convirtió en una “blasfemia”.

Peer Schmidt

Reinhard Liehr (ed.): *Empresas y modernización en México desde las reformas borbónicas hasta el Porfiriato*. Madrid/Frankfurt/M.: Iberoamericana/Vervuert (Bibliotheca Ibero-Americana, 108) 2006. 181 páginas.

El libro es una compilación de cuatro artículos, escritos originalmente para la *Revista Iberoamericana*, que tratan sobre un dominio poco explorado de la historia económica para el escenario del México desde el período tardocolonial hasta fines del siglo XIX con la llegada al poder de Porfirio Díaz. Podemos decir que la compilación a cargo del Profesor Reinhard Liehr posee dos hilos conductores que dan unidad a la obra. El primero corresponde al eje temático vinculado a la historia de las empresas y de los empresarios. El segundo —el que verdaderamente integra el volumen— se halla en torno a la cuestión de la idea de industrialización y la noción de modernidad para un espacio concebido por la historiografía tradicional como premoderno. Los autores, desde diversos estudios de caso, abordan esta problemática y se preguntan sobre los alcances y las limitaciones de pensar la idea de empresa y sus efectos modernizadores en dicha sociedad. Es interesante resaltar que los cuatro ensayos de los profesores mexicanos entienden al objeto de estudio en su especificidad histórica y realizan un estudio comparativo que busca desprenderse de modelos teleológicos o eurocentristas.

Es por esta razón que, en primer lugar, Reinhard Liehr en la introducción a la

obra, resalta las peculiaridades del tipo más común de empresa mexicana del período para vincularlo con su contexto político, económico y social. Ésta es la empresa familiar trigeracional. Este tipo de empresa permitía sortear el riesgo que provocaba la debilidad estatal y el escueto desarrollo del sector financiero. El compilador remarca la importancia de las redes de comunicación que estas empresas desarrollan para su éxito.

En esta dirección, el primer artículo de Alejandro Tortolero Villaseñor analiza la importancia de los cursos de agua para el comercio, frente a la historiografía tradicional que privilegió las rutas terrestres y el ferrocarril como los medios de transporte por excelencia para la circulación de productos. La imagen tradicional del mundo preindustrial está dada por la arriería y la del industrial, por las vías férreas. El autor subraya el valor de los circuitos navegables que dotaron de dinamismo al comercio del mundo preindustrial y que sobrevivieron y se articularon al sistema ferroviario posterior. El eje a analizar está dado por la región de Chalco y la Ciudad de México. Los cursos de agua eran la principal vía de abastecimiento de maíz de la ciudad como correa que vinculaba a la ciudad con su *hinterland*, la producción y el comercio. Así, esta región se convierte en el principal centro productor –con altos niveles de productividad– y surge un importante grupo de empresarios vinculado al Estado. Para demostrar el lugar fundamental de estos corredores comerciales, el autor se vale de diversas fuentes, mapas y cuadros estadísticos para contrastarlos con la bibliografía que desconoció completamente el tema. Demuestra la intensidad y relevancia de este tráfico, así como las múltiples ventajas que ofrecía este medio de transporte. Señala, asimismo, las dificultades y omisiones de las fuentes que no

permiten un análisis preciso de todos los aspectos de la economía indígena y que no puede dar cuenta de los movimientos del contrabando de ese entonces.

Tortolero Villaseñor, de este modo, entiende a la élite empresarial como un grupo de presión política. El autor hace hincapié en la necesidad de observar los cursos de agua como punto de partida para configurar una visión más amplia de los actores comerciales de la época, arrojando como resultado un complejo “crisol” de relaciones socioeconómicas.

Alrededor de la problemática de la modernidad, este autor –como los otros– propondrán que la élite empresarial, si bien alza un nuevo patrón de comportamiento y de estrategias que alentarán innovaciones económico-sociales, aún se sigue valiendo de mecanismos tradicionales para consolidar su poder como las alianzas matrimoniales y el mayorazgo. Es decir, que los principios rectores del funcionamiento de las élites no se transforman por el hecho de definirse económicamente con otros parámetros. En consonancia con estos planteos, Carlos Riojas, en el tercer capítulo de la obra, se pregunta sobre el lugar de la modernización en escenarios que no completaron el proceso del modelo central; cómo pensar el proceso de industrialización en países subdesarrollados, percibido éste como un fenómeno social que transforma el modo de vida en todos sus aspectos.

Éste abre una veta más metodológica al preguntarse sobre las fortalezas y puntos débiles del modelo protoindustrial para el análisis de sociedades semiindustrializadas, tomando el caso de Jalisco en el siglo XIX. Con este propósito, retoma discusiones historiográficas “clásicas” y aportes del marxismo en torno a la reflexión sobre los modos de producción y la revolución industrial para pensar la realidad latinoamericana. El autor expone los

elementos del modelo teórico, así como las críticas realizadas al mismo. Esto le permite concluir en la imposibilidad empírica del modelo como tal, así como también rescatar su valor como signo de la complejidad económica de la época. De este modo, se quiebra la imagen monolítica tradicional de un México exportador de productos primarios. Frente a la idea de utilizar la protoindustria como un concepto “cómodo” para las sociedades prefabricadas, se dispone a analizar el caso de Jalisco. Esta aproximación metodológica busca hallar claves explicativas internas en un tiempo y espacio histórico para la discusión en torno al subdesarrollo económico, sobre todo en el caso mexicano dada la diversidad regional que presenta. El caso elegido marca las limitaciones del modelo. El autor señala las diferencias de Jalisco, pero resalta la importancia del uso del modelo como una “caja de herramientas” para la comprensión de la realidad socioeconómica de dicha región como centro manufacturero del siglo XIX.

El artículo de Rosa María Meyer Cosío se dedica al estudio de la vida y ocaso de la casa comercial británica más importante de la Ciudad de México entre 1824 y 1852, la de Manning y Marshall y luego Manning y Mackintosh. El estudio de caso que lleva a cabo, más que representativo del funcionamiento de las casas comerciales, constituye una excepción por su duración y la magnitud de sus negocios. La fuerte presencia inglesa en el México independiente y sus complejas relaciones con el Estado nos desvela los problemas que poseía la joven nación en cuanto a recursos, estabilidad política, finanzas, así como también echa luz sobre el desdichado y delicado entramado de mecanismos y acuerdos que estableció con los principales actores financieros de la época. Esta situación de debilidad estatal tuvo como consecuencia la concesión de privilegios y participación en secto-

res reservados a la esfera de lo público, como el arrendamiento de la Casa de la Moneda, la producción y venta de tabaco, entre otras. Así, se produjo un efecto de patrimonialización de los principales ingresos estatales. La deuda pública creció enormemente, al mismo tiempo que los papeles que se emitieron por la misma fueron el centro de un gran mercado de especulación. Éste requería cierto equilibrio para funcionar. Una vez roto el equilibrio, la casa comercial más importante radicada en el país se dirige vertiginosamente a la quiebra. Ésta participó de diversas actividades como el comercio de importación y exportación, la transferencia de letras de cambio, empréstitos, negociaciones de deuda, etc. El acceso a grandes cantidades de dinero le permitía un margen de negociación muy amplio con el gobierno. La autora relata, entre otros negocios de la casa, los tres proyectos para la renegociación de la deuda de Mackintosh, apoyándose en distinta clase de fuentes. Es interesante resaltar el lugar dado a las cartas de la época. Éstas reflejan la imagen que los actores tenían de sí mismos en este proceso y las tensiones entre los grupos locales y el gobierno central, que excede la arista económica, dando cuenta de los principales problemas que afrontaba el país en esos años.

Por último, el cuarto ensayo se refiere a las diferentes empresas y estrategias de un inmigrante asturiano como caso representativo de este grupo de poder y su relevancia en la modernización técnica y administrativa para el desarrollo de la empresa moderna mexicana. Lucía Martínez Moctezuma también señala cómo éstos combinaron estrategias modernas —creación de sociedades anónimas, diversificación de las inversiones, establecimiento de sucursales en el extranjero, solicitud de mano de obra calificada inmigrante, proyectos de capacitación, inversión en adelantos tecnológicos, etc.— con

las tradicionales como el matrimonio para consolidarse como élite económico-política. Consideramos sumamente interesante la aproximación metodológica de este ensayo poco usual para la historia económica y social, como lo es el género biográfico. Abordar las relaciones económicas y el grado de desarrollo de la empresa –innovación, estrategias de inversión, redes, etc.– a través de la trayectoria vital de un personaje presenta aspectos interesantes y originales. En contrapartida, puede objetarse la representatividad de Íñigo Noriega Laso para dar cuenta de la mentalidad del empresario moderno y su rol en el impulso del desarrollo capitalista en México a fines del siglo XIX. Mas, la autora salda esta cuestión al presentar al personaje y su contexto histórico, su comportamiento se halla en consonancia con “las leyes del progreso”.

Reinhard Liehr señala algunos puntos oscuros en la definición de la función de la empresa y los empresarios que adjudica a problemas de fuentes. La obra deja varias cuestiones analíticas abiertas, sobre todo en lo que respecta a una noción de industrialización o modernidad de la periferia. El aporte de este volumen es desempolvar categorías teóricas y volver a suscitar el debate sobre cómo pensar la realidad mexicana del siglo XIX haciendo una rica síntesis entre la perspectiva teórica y la histórica para un análisis que articule su especificidad y su lugar en el mapa global.

Cecilia Gil Mariño

Gerhard Drekonja-Kornat (ed.): *Havanna. Vergangenheit – Gegenwart – Zukunft*. Wien/Berlin: LiT Verlag 2007. 169 páginas.

“La Habana, la más maravillosa,

brillante, extravagante, vital ciudad al lado del mar,....”. “Hasta aun en la descomposición, la ciudad fosforesce como una salamandra”. Con estas y parecidas frases pomposo-románticas comienza la introducción de este libro, que fue compilada con el objetivo de atrapar y documentar (?) los estados y las oscilaciones de la ciudad en los años 2006-2007, “antes de que todo vuelque”, es decir, antes de que con la muerte de Fidel Castro todo cambie.

De las diez contribuciones a este tomo, algunas no llegan al objetivo pretendido. Ante todo sea mencionado –en este contexto– el divertido artículo del compilador (muy subjetivo, en parte egocéntrico y con casi 40 páginas también el más amplio) sobre sus experiencias y aventuras durante sus numerosas estadías allí a partir de 1973. Lo mismo es válido para los artículos de A. Hofer (“Sobre plazas y revoluciones”) y de S. Strasser (“El hombre viejo y la ciudad”) sobre el desarrollo de estructuras espaciales en La Habana a partir de la época prerrevolucionaria, que sin embargo tienen un estándar y una pretensión científica.

Los otros artículos reflejan más claramente “los estados y las oscilaciones”: en la música cubana, con referencia a las raíces africanas de la cultura cubana (afrocubanismo), sobre el intento único de la instalación de la “cultura de cafés” en La Habana (ordenada por las respectivas autoridades) y el fracaso próximo de la misma, hasta la muy buena y detallada descripción de la vida cotidiana (con todas las sorpresas) en el barrio Colón (Centro Habana). También notable es la amplia contribución de A. Pichler (“El terceto de La Habana”), sobre todo la segunda (“El triunfo de una ruina. El Centro Histórico de la Habana”) y tercera parte (“Ille Ochas en la ciudad. Viviendas de los dioses en la ciudad de La Habana”), que se basan en observaciones muy detalladas e interpre-

taciones sensibles.

Así, este volumen mixto ofrece realmente un “ramo colorido” de impresiones sobre o de La Habana. Pero ¿qué es eso “que todavía [lo] mantiene unido todo”?; con seguridad no (sólo) La Habana Sandunga, de la que se informa en uno de los artículos, y como el editor lo manifiesta en la introducción.

Günter Mertins

Katrin Hansing: *Rasta, Race and Revolution. The Emergence and Development of the Rastafari Movement in Socialist Cuba*. Münster: Lit Verlag 2006. 264 páginas.

El libro representa el fruto de la investigación de su autora, interesada en la problemática de la cultura afrocaribeña en Cuba donde estudió la presencia y forma local del movimiento *rastafari*, buscando sus raíces en las condiciones socioeconómicas de la isla en los últimos veinte años. Presentando en la parte introductoria su metodología y la historia de su investigación, que tiene también importancia como testimonio de la vida en Cuba a fines del siglo pasado, esboza en los dos primeros capítulos la situación económica y política en Cuba sobre todo después de 1990 (con ciertas excursiones históricas), mencionando especialmente la posición de la población afrocubana y una breve historia del movimiento *rastafari* en la región caribeña. Lógicamente, en su esbozo político-histórico incluye un corto subcapítulo dedicado a la problemática de la cubanidad (pp. 40 ss.) —es una cierta paradoja que no mencione al “inventor” de este concepto, José Antonio Saco—, y otros en los que informa sobre las tradiciones religiosas afrocubanas: santería, palo alto

y abacúa.

Ya en la introducción subraya el hecho de que en los últimos años el régimen castrista dejó de perseguir a estas sectas, atribuyéndolo al interés en estas religiones exóticas entre los turistas que llevan dinero al país. Hay que tener en cuenta, sin embargo, también otro factor: con el empeoramiento de las condiciones sociales de la población de color cubana en los noventa puede presentarse la nueva política religiosa como un intento de frenar las tensiones entre diferentes grupos de la sociedad, o hasta de fortalecer el carácter específico de la sociedad cubana con la incorporación de la religiosidad afrocubana.

La parte más valiosa del libro son seguramente dos, quizás tres, capítulos de la segunda parte de la obra. En el primero de ellos la autora esboza la historia del movimiento *rastafari* en Cuba, en los dos siguientes presenta los resultados de su investigación entre la comunidad de los miembros del movimiento, lo que le ofrece la posibilidad de mostrar “lo cubano” en lo *rastafari* de la isla. En el capítulo histórico no busca solamente los orígenes del movimiento *rastafari* en Cuba especulando sobre la posibilidad de su llegada con los inmigrantes jamaicanos ya en los años treinta, sino que describe también la política cultural en los medios de comunicación cubanos en los años setenta y los caminos de la difusión de la música reggae ligada con el movimiento *rastafari*.

En los dos últimos capítulos, Hansing describe la situación del movimiento en Cuba a fines del siglo pasado, los destinos y actividades de algunos de sus miembros, su aceptación, o mejor dicho su rechazo, en la sociedad, y con textos concretos demuestra la ideología *rastafari* en Cuba, o, quizás mejor dicho, la imagen del mundo real e ideal en los ojos de algunos *rasta-*

faris cubanos.

El fenómeno *rastafari* es, según la opinión de Hansing, la reacción de una parte de los jóvenes cubanos de procedencia africana en las complicadas condiciones económicas y sociales de Cuba después de la descomposición del grupo de los países socialistas bajo la tutela de la Unión Soviética. Durante el “período especial” disminuyó sustancialmente la producción económica cubana, lo que tuvo consecuencias sociales. En Cuba cayó en ese tiempo el mito de la liquidación del racismo por la revolución castrista, y la crisis tuvo consecuencias más serias para la población afro que para la eurocubana. Por este hecho Hansing afirma que el estado actual es la continuación de la tradición de desprecio hacia África y de discriminación racial en Cuba. En el movimiento *rastafari* ve un remedio en la histórica lucha afrocubana por alcanzar una posición igualitaria en la sociedad. Si la primera parte del último párrafo se corresponde, al menos en el caso de la parte de los partidarios del movimiento o cultura *rastafari*, con la realidad, la segunda parte no es más que una manifestación de la esperanza de la autora, que no esconde sus simpatías por el movimiento.

No sería totalmente correcto decir solamente que el libro de Hansing es un aporte para el estudio del fenómeno *rastafari* en Cuba. Como primer intento de presentar este tema sería un aporte también la obra de menor calidad. En el caso concreto del estudio reseñado hay que hacer constar que el fruto del trabajo de esta joven antropóloga significa una base seria para la investigación futura. Y, además, las experiencias de Hansing de su estancia en Cuba representan un testimonio excelente para los especialistas interesados en el estado actual de la sociedad cubana.

Josef Opatrný

Marifeli Pérez-Stable (coord.): *Cuba en el siglo XXI. Ensayos sobre la transición.* Madrid: Editorial Colibrí 2007. 345 páginas.

Marifeli Pérez-Stable, especialista estadounidense de procedencia cubana, coordinó la publicación de los textos de doce autores (algunos comparten con la coordinadora las raíces cubanas) que, desde diferentes ángulos, intentan esbozar los rasgos principales del desarrollo de la sociedad cubana en los fines de la primera década del siglo veintiuno, es decir, en el tiempo en el que el régimen de Fidel Castro prepara la celebración de los cincuenta años de su existencia. Como historiador que vive ya casi dos décadas en una sociedad en transición, admiro la audacia de especialistas renombrados –Jorge I. Domínguez, Alejandro de la Fuente, Carmelo Mesa-Lago, por nombrar al menos algunos de los que participan en el proyecto y tienen ya años una indiscutible autoridad internacional– de arriesgar su renombre pronosticando el futuro de la sociedad cubana. No hay ninguna duda de que cada uno de los autores sabe lo que se puede saber sobre la Cuba actual, su economía, cultura, relaciones raciales, etc., no olvidando las raíces históricas de la forma de Cuba en los principios del nuevo milenio, pero a pesar de esto existen para el futuro de la isla tantos interrogantes que cada intento de pronosticar la forma de la economía, cultura política u otras páginas del Estado y la sociedad futura cubanas es una actividad con resultado totalmente inseguro. Es verdad, sin embargo, que todos los autores son conscientes de este hecho, condicionando sus conclusiones de diferentes maneras. Mencionan en algunos casos la influencia internacional en los cambios eventuales en la isla, y uno de los capítulos está plenamente dedicado a

la problemática de las relaciones internacionales de Cuba en el futuro en forma de la búsqueda de nuevas relaciones con los Estados Unidos.

Tomando en cuenta los cambios de las prioridades de la política exterior de los EE.UU. y las relaciones de América Latina con su vecino norteamericano, tengo cierta duda de si no sería útil repensar la problemática de la política exterior de La Habana con rasgos más amplios, sobre todo analizar las posibilidades de su política en América Latina y con la Unión Europea (por no hablar de la política con China, sobre todo en el caso de la realización del escenario del futuro tomado como una posibilidad del porvenir de la isla relativamente probable por algunos autores del libro reseñado). Es, sin embargo, verdad que precisamente las relaciones de Cuba con los Estados Unidos juegan un gran papel en cada consideración sobre los cambios en la isla (inversiones, la cercanía geográfica y, en menor medida, la tradición de los lazos económicos, culturales y políticos antes de 1959), y por eso se puede comprender por qué el coordinador tuvo interés en incluir en el volumen sobre todo el texto sobre las relaciones cubano-estadounidenses. William M. Leo-Grande subraya en la introducción de su estudio que el derrumbe de la Unión Soviética significó la reestructuración de la política exterior de Cuba, que no tuvo, sin embargo, ninguna influencia en las relaciones cubano-estadounidenses. Buscando después los ejemplos de las consecuencias de los derrumbes de los regímenes enemistados con los EE.UU. en el continente (menciona los de Panamá y Nicaragua) hace constar que estos cambios no significaron automáticamente el aumento regular de la ayuda económica de Washington. Describiendo después los problemas en las relaciones cubano-estadounidenses que se acumulan por décadas

y esperan su solución, llega a una conclusión que se corresponde en el nivel general con las conclusiones de otros autores cuyos textos están incorporados en el volumen. “En resumen, una transición política en Cuba podría transformar las relaciones cubano-estadounidenses de modo drástico, pero no resolverá de forma automática los viejos problemas ni podrá evitar que surjan nuevos. [...] Una nueva relación entre ambas podría contener una promesa de reconciliación y de camaradería, pero producirá también nuevos retos y conflictos que podrían sorprender y desilusionar a quienes piensan que lo único que divide a los dos países es Fidel Castro” (p. 334).

A pesar de que los textos del libro reseñado contienen quizás más preguntas que respuestas y en muchos casos acompañan los autores sus respuestas con interrogantes, vale la pena leer y no solamente hojear el libro. Puede servir como confirmación de la vieja verdad: una pregunta bien formulada tiene la misma importancia que una respuesta. Y cuando pregunta gente como los arriba mencionados o Jorge F. Pérez-López, Lisandro Pérez, Rafael Rojas etc., por nombrar otros participantes en el proyecto, sus preguntas sirven como información pero también como inspiración para repensar hechos aparentemente claros, pero en realidad regularmente complicadísimos.

Josef Opatrný

Noble David Cook/Alexandra Parma Cook: *People of the Volcano. Andean Counterpoint in the Colca valley of Peru.* Durham: Duke University Press 2007. 319 páginas.

Este libro se centra en una zona bien

definida de la provincia de Arequipa, el impresionante valle del Colca, hoy conocido sobre todo por sus notables atractivos turísticos y folclóricos, pero que desempeñó en tiempos coloniales un papel notable en la economía regional por su población indígena, los territorios agrícolas de que disponía y su especificidad en el conjunto arequipeño.

La primera parte del libro (los dos primeros capítulos) se centra en los orígenes de la región, su organización en tiempos del Inca, la llegada de los españoles, las guerras entre bandos opuestos de conquistadores en las que la zona se vio involucrada y la “destrucción de las huacas”, es decir la implantación de una nueva religión por los invasores.

A continuación los autores estudian de manera pormenorizada la instauración del sistema de la encomienda que reordenó en muchos aspectos tanto a la población indígena como sus actividades, pero insisten también en el hecho de que la encomienda, al cabo de tan sólo unas tres décadas, empezó a entrar en una verdadera crisis suscitada esencial pero no solamente por el abrupto descenso de la población nativa. Por esta razón y otras, en el Colca como en muchas regiones del Imperio, el sistema de la encomienda fracasó, tanto en sus aspectos económicos como en sus propósitos iniciales de aculturación y evangelización de los indígenas. En ese contexto de presiones y trastornos, la población nativa reaccionó de diversas maneras, entre otras con el famoso Taki Onqoy, ese baile/enfermedad (según los españoles) que abarcó a toda la región sur del país, prueba de que el objetivo de los curas distaba mucho de haber sido alcanzado.

La segunda parte de la obra estudia la “república de los indios”: las reformas que se le impusieron primero con el gobernador Lope García de Castro, después, am-

pliadas y reforzadas por el famoso virrey D. Francisco de Toledo, que desembocaron en la creación de una verdadera república de los indios, diferente de la de los españoles, pero obviamente pensada en función de ellos y de sus intereses. En este sentido, Cook analiza el impacto de la gran visita de Toledo y sus consecuencias, en particular la constitución de las nuevas reducciones que se crearon en el valle.

El autor principal que hace muchos años trabajó en esa zona con el finado Franklin Pease nos ofrece a continuación una serie de análisis muy sugestivos sobre el funcionamiento interno de esos pueblos, la supervivencia de las viejas estructuras incaicas (*sayas* y *ayllus*), la organización de la familia a pesar de las nuevas reglas católicas, la jerarquía social (papel de los curacas y de las nuevas autoridades elegidas, los alcaldes). Vienen después la economía doméstica, agrícola pero también pastoril –muy importante en esa zona–, las obligaciones y el impacto del tributo colonial y, en contrapunto, las actividades extractivas, con la famosa mita.

Otro elemento esencial del nuevo sistema era por supuesto el que correspondía a la estructura religiosa, las doctrinas que llegaron a funcionar sin problemas mayores en una especie de rutina diaria, que en realidad encubría numerosas y fuertes acomodaciones entre los doctrineros y sus feligreses y hasta verdaderas formas de resistencia, a veces poco visibles pero bien reales.

N. D. Cook y A. P. Cook no olvidan el otro elemento del díptico, la república de los españoles, que residían en pequeños asentamientos a lo largo del valle (Lari, Yanque, Cabanas) en los que la vida distaba mucho de la que se llevaba en los grandes centros hispanos, o en la capital regional Arequipa. Los autores muestran cómo dichos asentamientos declinaron al compás de la decadencia de las encomiendas.

Este libro respaldado por un serio trabajo de archivo, una bibliografía muy extensa y la larga trayectoria investigativa de N. D. Cook nos ofrece un excelente estudio regional en el que vemos, en detalle, los impactos de las reglas coloniales, de sus evoluciones, los problemas que suscitaron, pero esto se hace a partir de una especie de microespacio que en muchos aspectos poco tenía que ver con las grandes regiones mucho más conocidas que constituían en alguna forma los motores del virreinato, de ahí la novedad de la mirada echada sobre el Perú surandino colonial.

Bernard Lavallé

Benjamin Kohl/Linda Farthing: *Impasse in Bolivia*. London: Zed Books 2006. 236 páginas.

Dividido en ocho capítulos, el libro se centra en la implementación del modelo neoliberal en Bolivia (B.) en el período 1985-2003, analizando sus impactos socioeconómicos y políticos. La puesta en marcha de ese modelo habría sido imitada en otras latitudes y serviría para ilustrar los problemas que, por regla, conlleva en países semi y subdesarrollados: el ensanchamiento del abismo entre ricos y pobres, la preeminencia de derechos de propiedad privada por encima de otros individuales y, consecuentemente, el enfrentamiento entre capital transnacional y movimientos sociales nacionales. A partir de estas premisas el libro se inscribe en la profusa crítica antineoliberal en boga. A su vez, su apreciación de la historia de B. responde a una concepción dependencista unilateral y pone de manifiesto decidida simpatía por los sectores populares. No obstante este posicionamiento, los autores

nos entregan un análisis bien documentado y altamente informativo de las medidas tomadas en las casi dos décadas señaladas y de sus impactos, así como de la interrelación entre instauración de una política de mercado decididamente abierta y las medidas de descentralización; contrastan, además, correctamente la nueva realidad con aquélla vigente en el período 1952-1985.

Si bien son reconocidas las deficiencias, la ineficacia, y hasta el fracaso de modelos de desarrollo signados por una fuerte intervención del Estado y se admite que ello fue lo que determinó el viraje hacia una política neoliberal en 1985, este hecho es aceptado a regañadientes. Más aún: al tratar las medidas medulares para consagrar el modelo neoliberal se señalan las ambigüedades de ellas. Pero, en vez de trabajarlas ponderadamente, se condena a rajatabla su implementación, aunque se reconocen sus aspectos positivos y su éxito temporal. Estos sesgos se deben a que a lo largo del análisis los efectos sociales negativos para amplios sectores populares que resultaron de la transición de una economía con fuerte participación del Estado a una de mercado abierto priman por encima de todos los demás razonamientos. Libre mercado complementado de descentralización no sería sino “parte de un proyecto ideológico para establecer (o mantener) un régimen hegemónico neoliberal que favorece al sector privado a costa del interés público” (p. 13).

Con debida razón el libro insiste en que las legislaciones de corte neoliberal han determinado el surgimiento de un movimiento contestatario, en el cual se articulan discursos antiliberales, estatistas, nacionalistas e indigenistas. Éste fue ganando fuerzas desde inicios del presente milenio, eclosionando en el ascenso al poder del Movimiento al Socialismo (MAS) de Evo Morales en 2006. Es difi-

cil, quizás imposible, contrariar a los autores cuando afirman que una fuerza política como el MAS sólo podrá tener éxito si a nivel global se gesta una sociedad capaz de subordinar la economía a imperativos sociales; señalan que ello demandaría una profunda modificación de las prácticas del capital y de instituciones financieras internacionales. Objetivo del libro es precisamente contribuir a los debates para crear un nuevo paradigma de desarrollo que responda a este designio.

León E. Bieber

Paula Bruno: *Paul Groussac. Un estratega intelectual*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica 2005. 262 páginas.

La obra de Paula Bruno, acreedora del Premio Pensamiento de América “Leopoldo Zea” Edición 2005-2007, se propone recorrer diferentes recovecos del espacio cultural de la Argentina a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, a través del análisis de la trayectoria y la obra intelectual de Paul Groussac, figura polémica y rica en matices que ha suscitado las más diversas interpretaciones. A partir del género biográfico, Bruno emprende la tarea de enlazar un itinerario vital con su trama contextual para poder pensar las tensiones, intercambios y resignificaciones del campo intelectual en toda su complejidad. El libro articula inteligentemente las diversas aristas de la trayectoria de Groussac con las cuestiones más importantes del campo intelectual del período para observar las peculiaridades de ese espacio. Esta noción de itinerario abre nuevas preguntas para los estudios de historia cultural.

Bruno cuestiona conceptualizaciones tradicionales de la historiografía argentina

—tales como la idea de “generación del ochenta”— para dar cuenta de las limitaciones de algunas categorías. Tradicionalmente, la historiografía abordó a estos intelectuales desde su matriz positivista y su identificación con los intereses estatales en forma de mimesis, que se veían a sí mismos como los mentores de una nueva era y con una misión de renovación y modernización. Otros estudios más recientes comenzaron a hacer foco en la dinámica y las tensiones de ideas que coexistían. Sin embargo, ambos enfoques tomaron la obra de Groussac de manera fragmentaria. La autora nos propone un enfoque integral que no pierda de vista los matices de esta trayectoria vital.

El capítulo uno se dispone a la reconstrucción biográfica de Paul Groussac en tres períodos según su trayectoria pública y la relación con sus contemporáneos. Para ello se basa en las percepciones del propio Groussac, las de sus contemporáneos y las de generaciones posteriores, utilizando una amplia gama de fuentes editadas e inéditas que enriquecen enormemente las representaciones sobre el personaje. Existe un vasto recorrido por la prensa, la correspondencia y archivos familiares de la época que denota las tensiones de un campo que se veía atravesado por diferentes ejes. Entonces, el itinerario vital se configura a partir de los espacios de sociabilidad, las relaciones y redes interpersonales de las que participó y aquéllas que rechazó, de los viajes e intercambios intelectuales del que fue protagonista, como de la recepción de sus intervenciones y su lugar en la dinámica pública donde se autoproclamaba articulador de ese espacio. La autora echa luz, así, a las tramas que se tejían y destejían, a la capitalización de sus diferencias y el fortalecimiento de su imagen en un espacio aún desprovisto de linajes culturales. El capítulo recorre sus actividades en las

instituciones públicas, sus intervenciones, sus discursos, los debates y sus empresas periodísticas y editoriales, en el plano nacional e internacional, que lo fueron posicionando como un referente y embajador de la cultura argentina en el exterior. Estos cargos y publicaciones sirvieron al intelectual francés como verdaderas trincheras para la difusión de sus ideas y se convirtieron en verdaderas empresas personales. Las concebía como empresas modernizadoras y civilizadoras, parte de un proyecto del que había hecho su misión.

El segundo capítulo se orienta a su rol en el campo intelectual haciendo hincapié en sus prácticas, discursos y estrategias de posicionamiento en la cultura argentina. Bruno acuña el término de “estratega intelectual” para Groussac al avocarse al estudio de las acciones e ideas del personaje que constituyeron estrategias más o menos exitosas para obtener un lugar de preeminencia en una esfera cultural en formación. Groussac supo sacar provecho de un espacio que consideraba embrionario y viciado por la política, con trayectorias polifacéticas y sin pautas normativas para la producción intelectual. Consiguió visibilidad y construyó un mito de sí mismo a partir de un lugar de excepcionalidad basado en su origen francés. Éste le permitió forjar su rol de crítico y legitimó sus prescripciones sobre la práctica intelectual. Paula Bruno señala que la inexistencia de un orden intelectual institucional definido tuvo como correlato la emergencia de trayectorias singulares con distintas formas de legitimidad en la esfera pública.

Con respecto a la relación entre los intelectuales y la política, son interesantes los aportes de Bruno, que evita definir a Groussac como un intelectual del Estado, dado que resalta la diferencia entre la actividad en el régimen y la ocupación de un

cargo público. Esto nos permite observar los espacios superpuestos donde él operó. Otra de las tácticas de posicionamiento estudiadas por la autora, es la que se corresponde con el desdén y los juicios peyorativos a sus adversarios en sus debates. Bruno busca invertir la hipótesis borjeana por la cual se corresponde con un desinterés, y plantea que se constituye en uno de los pilares de su posicionamiento intelectual que edifican una imagen de respeto y temor. Realiza un exhaustivo análisis de estas polémicas y analiza el diferente posicionamiento de Groussac frente a los diferentes personajes y coyunturas. Groussac se presenta como el portador de un saber novedoso y único que hacia 1903 llevó a Ingenieros a calificarlo de “sacerdote”. El libro muestra de manera muy interesante el punto de giro que se produce cuando las condiciones del campo cambian y se institucionaliza y se ponen normas a la producción intelectual, tal como lo evidencia la consolidación de la Nueva Escuela Histórica. A partir de ese momento, Groussac será ridiculizado por no llevar adelante las reglas del método histórico de ésta. Además, Paul Groussac, erudito fragmentario y de referencias eclécticas, carecía de una formación profesional; era un autodidacta. Pasará a ser el ícono de una tradición a ser superada. En el análisis de las representaciones de Groussac por parte de sus contemporáneos, es interesante resaltar la inclusión de los discursos audiovisuales como las caricaturas que gozaban de enorme popularidad en la época.

El siguiente capítulo estudia la perspectiva del intelectual francés frente al debate del idioma nacional, el uso de la lengua y la literatura de los argentinos, y su uso del español. La aloglosia le permitía sellar la integración de las dos patrias y erigirse como quien debía llevar adelante la misión de *aggiornar* el castellano. La

autora plantea que esta tarea prescriptiva de Paul Groussac no representó una verdadera tarea pedagógica; no tuvo ningún interés en tener discípulos.

El último capítulo analiza su producción historiográfica para rastrear particularidades y puntos de inserción en las interpretaciones dadas al período. Bruno revisa las distintas interpretaciones historiográficas del período oponiéndose al carácter descriptivo, estático y de transición desde el cual se lo ha pensado. Para la definición de la historia, Groussac propone una tridimensión entre la ciencia, el arte y la filosofía que dé armonía al discurso histórico. La autora resalta los aspectos metodológicos remarcando la introducción del método histórico en un primer momento y la insuficiencia de la metodología científica posterior en pos de evocar artísticamente al pasado. El método debía ser un medio y no un fin para la historia. El avance de la Nueva Escuela Histórica lo lleva a reforzar esta posición. El nuevo contexto de la profesionalización deja al francés en un lugar de amateurismo, y por ende, a ser superado.

El perfil de Paul Groussac se corresponde con el arquetipo del intelectual del período que se pensaba como articulador de la gran aldea intelectual. La percepción de su trayectoria en la trama contextual nos permite ver el desplazamiento hacia los márgenes del personaje hacia 1920. Su aislamiento, su carácter de maestro sin discípulos y sus enemistades, señala Bruno, socavaron la posibilidad de una red más allá de sí mismo y clausuraron la posibilidad de “quedar” tal como él lo entendía. La autora señala la paradoja de que los elementos que le permitieron construirse como el epicentro de la cultura argentina fueron también aquéllos que lo condenaron. Los tiempos de normativización y profesionalización que Groussac clamaba fueron los mismos que hicieron que las generacio-

nes posteriores no recuperaran más que fragmentaria e imprecisamente su obra.

La obra es un valioso aporte para la historia intelectual tanto en las representaciones postuladas sobre esta figura polémica de la cultura argentina como en el plano metodológico. Paula Bruno nos abre originales ejes de análisis, así como nos propone tejer una trama que dé cuenta de modo más fiel del movimiento, los matices y cubículos del campo cultural entrelazando distintas categorías, distintos géneros.

Cecilia Gil Mariño

Clara E. Lida/Horacio Crespo/Pablo Yankelevich (eds.): *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de estado*. México: El Colegio de México 2007. 288 páginas.

Veinticinco años después de la caída de la última dictadura militar en Argentina, el tema de esta nueva versión de los regímenes autoritarios que se instalaron en el Cono Sur, a los cuales Guillermo O'Donnell llamaba ‘burocrático-autoritarios’, sigue siendo muy intensamente discutido. No sólo dentro de la esfera política sino también en el ámbito cultural y académico. No cabe duda de que el hecho de que muchas personas involucradas en los acontecimientos durante la dictadura aún tengan influencia política, hace difícil separar la parte estrictamente analítica de otra más bien emocional. Quizás ni siquiera sería un cambio positivo si el compromiso político y el intento de imponer una verdad sobre el pasado reciente desaparecieran en un futuro no tan lejano.

Al principio de esta compilación de ensayos está la intervención de Carlos Altamirano, quien critica tanto la ‘teoría

de los dos demonios', que se inventó bajo la presidencia de Raúl Alfonsín, como el intento del entonces presidente argentino Néstor Kirchner de borrar tanto la violencia de los grupos guerrilleros como la de los antecedentes autoritarios dentro del propio peronismo. Al fin del libro Nora Rabotnikoff vuelve al planteamiento de Altamirano que pregunta por el legado de la dictadura en la sociedad actual, y analiza la(s) política(s) de la memoria en Argentina. Ella destaca que existe una polifonía en los discursos sobre la memoria que va más allá de la historia oficial y afirma que aunque no haya acuerdo con respecto a la narración de lo pasado, al menos se habla sobre dicha época, lo que, desde su punto de vista, no era poco. Para Roninger y Szejnjar esto se debe al hecho de que aún no se conoce toda la verdad sobre las violencias de los derechos humanos. Subrayan la dimensión regional de la búsqueda de la verdad y destacan la importancia de la detención de Pinochet para que tuviera lugar un cambio significativo en el trato del pasado reciente en la región. Afirman que no se podía entender los cambios en la política de memoria en Argentina de los últimos años sin remitir al efecto de la detención de Pinochet y el cambio que éste produjo en la memoria colectiva. No obstante, no dejan lugar a dudas de que la sociedad y la política argentina todavía están lejos de cumplir con sus deberes en materia de derechos humanos.

Las demás intervenciones que componen el libro se dedican a cuestiones propiamente históricas e indagan tanto en la situación del corto período democrático (1973-1976) como de los hechos que se produjeron durante la dictadura burocrático-autoritaria de 1976 a 1983. De Riz describe la situación entre las dos dictaduras de Onganía y Videla y muestra cómo Perón perdió su capacidad de liderar a

todos los grupos del peronismo. Optó por respaldar a la derecha peronista y de esta manera se alejó de los jóvenes radicales. Después de la muerte de Perón empezó una espiral de violencia que la entonces presidenta Isabel Perón no podía detener. La situación se acercaba cada vez más al caos y como consecuencia todo el mundo esperaba el golpe, que, cuando se efectuó, no encontró ninguna resistencia en la Casa Rosada. Gordillo y Campione analizan en sus artículos la izquierda pregolpe. Mientras Gordillo se dedica a la radicalización de los obreros al indagar el proceso de radicalización de la izquierda sindical durante la dictadura de Onganía, Campione analiza la política de la izquierda marxista no armada. Subraya los conflictos dentro de los distintos grupos de la izquierda, los cuales impedían un frente común de orientación 'clasista'. También apunta a la crítica que los partidos marxistas articularon contra los grupos guerrilleros cuyo radicalismo era visto como facilitador para los intereses de las fuerzas reaccionarias. Ninguno de los partidos marxistas no armados se había imaginado que la dictadura instalada en 1976 significaría una diferencia cualitativa con respecto a las dictaduras anteriores en la Argentina. El PC se preocupaba de que no se dividiera el pueblo argentino, mostrando de esta manera la vinculación entre su socialismo antiimperialista y un nacionalismo flagrante. Como consecuencia de la reacción poco combativa frente a la dictadura los militantes de los partidos de la izquierda no armada muchas veces lograron sobrevivir a la dictadura, porque, con razón, no formaban parte de sus principales enemigos. En los años pregolpes no sólo dentro de la izquierda se dio una radicalización política, sino también dentro de los creyentes, después del Concilio Vaticano II hubo cambios políticos relevantes. Morello tematiza los intentos de juntar cristianis-

mo y revolución en Argentina. Los cristianos revolucionarios convirtieron a Che Guevara en su ícono y justificaron la violencia revolucionaria como un recurso legítimo frente a estructuras intolerables e injustas, un discurso que les abrió el camino hacia la integración al grupo revolucionario de los Montoneros.

En su intervención, Calveiro se dedica al sistema del terror que utilizaba la dictadura contra sus enemigos. La tortura fue el trato normal que esperaba a los prisioneros políticos, muchos de los cuales también fueron asesinados. Aunque menciona la existencia de cómplices dentro de la sociedad civil, siente la necesidad de subrayar la inocencia de la mayoría de la población argentina que, desde su punto de vista, era en primer lugar la víctima de los militares. Crespo investiga el esfuerzo de legitimar la dictadura jurídicamente e intercede por un marco jurídico bien definido como mejor protección contra la interpretación autoritaria de una constitución.

Aparte del terror físico contra sus enemigos la dictadura llevó consigo también una profunda reestructuración de la economía argentina. Castellani, en su ensayo, apunta a las contradicciones ideológicas de la política económica de la dictadura y destaca los fracasos de dicha política, de la cual sólo se habían beneficiado estrechos sectores del capital.

En síntesis, el libro pone a disposición del lector un conjunto de ensayos que se enfrentan desde muy distintos ámbitos a la época de la (pre-)dictadura y sus impactos para la actualidad. Combina la toma de posiciones políticas con una alta calidad de estudios históricos y culturales por lo cual se trata de una obra recomendable tanto para el lector solamente interesado en la historia reciente de la Argentina como para el investigador de dichos procesos históricos.

Stefan Peters

Jens R. Hentschke: *Reconstructing the Brazilian Nation. Public Schooling in the Vargas Era.* Baden-Baden: Nomos Verlagsgesellschaft 2007. 518 páginas.

En la actualidad brasileña, la educación sigue siendo una cuestión de primer orden dadas las escandalosas insuficiencias que caracterizan la red de escuelas estatales de las que depende una mayoría de la población. Y desde que el país volvió a la democracia, fueron las reformas educativas de la era Vargas las que sirvieron a menudo como punto de referencia para los que querían mejorar la miseria actual. La aproximación tecnocrática de los reformistas de entonces y su concepto de poner la educación al servicio de la construcción nacional para así superar las enormes desigualdades regionales y sociales no han perdido hasta hoy su atractivo original. Pero, hasta qué punto esta época de verdad puede servir de ejemplo, nos lo muestra el ambicioso estudio de Jens R. Hentschke que, de manera pionera, ha intentado reconstruir lo que realmente se hizo en materia de educación primaria y secundaria en las décadas que van desde la “Revolución de 1930” hasta el golpe militar de 1964. El carácter innovador de este estudio radica, en primer lugar, en su aproximación multifocal que confronta de manera sistemática las aspiraciones reformistas con una serie de estudios de caso para analizar sus efectos en estados y municipios. El eje del estudio es, por tanto, una perspectiva comparativa a tres niveles que analiza las políticas del Gobierno federal y los contrasta con los efectos y cambios observables en los estados de Rio Grande do Sul y Río de Janeiro y –dentro de ellos– en siete municipios selectos.

La cantidad de datos e informaciones de que se nutre este estudio es enorme y

fruto de extensos trabajos en archivos de toda índole que fueron completados con treinta entrevistas de profesores retirados. La obra se divide en un total de once capítulos que se agrupan en tres grandes apartados dedicados a las condiciones previas en ambos estados (2 y 3), a los debates y programas de reforma a nivel nacional (4 a 6) y a los resultados de los estudios de caso (7 a 10) cuya presentación ocupa casi la mitad de las más de 450 páginas del texto. La selección de los estados resulta razonable dada la representatividad de Río de Janeiro para toda la zona del centro-sur, por un lado, y el papel especial de Rio Grande do Sul como estado más adelantado en materia de educación, por otro lado. Y también a nivel local, Hentschke realizó una inteligente selección al confrontar en ambos estados municipios con grandes diferencias de orden económico y socio-cultural. En Rio Grande la atención se fija en dos municipios de origen inmigrante más el centro de la zona ganadera del sur—Caxias, São Leopoldo y Bagé respectivamente—, mientras que en Río de Janeiro se han seleccionado cuatro municipios que difieren sustancialmente en su composición étnica y sus posibilidades económicas, a saber: Cantagalo, Nova Friburgo, Campos de Goytacazes y Vassouras.

Desde la perspectiva local, la primera conclusión que se deriva de tan extenso panorama es que todo progreso en educación durante la era Vargas dependía en primer lugar de las propias condiciones en cada municipio. Y en caso de que éstas fueran desfavorables, ni el Gobierno federal ni tampoco los gobiernos regionales se mostraron capaces de suplir deficiencias e igualar condiciones. Aunque —a diferencia de Rio Grande do Sul— para Río de Janeiro el año 1930 significó una ruptura en materia educativa, los efectos de este arranque se desvanecieron pronto a falta de coherencia y fondos para poner en

práctica las nuevas directrices. El resultado se observa en Cantagalo y Vassouras, los municipios más pobres, en los que la continuidad predominaba claramente ante el cambio. Y ahí donde a iniciativa gubernamental se construyeron nuevos institutos, el Estado casi nunca se mostró capaz de equiparlos de manera suficiente con material y profesores lo que frecuentemente terminó en un nivel de enseñanza precario. Especialmente deficiente resulta el balance con respecto a las zonas rurales dado que la integración del interior a través de *colônias-escolas*, que el Estado Novo había previsto en algún momento, no llegó más allá de su ideación teórica.

Un error conceptual que contribuyó a estos resultados radicaba, según Hentschke, en la falta de coordinación entre los diferentes niveles administrativos: nacional, regional y municipal. Aunque su relación fue redefinida varias veces por los repetidos cambios constitucionales, no se establecieron mecanismos de cooperación estables. Y así se explica que a pesar del centralismo, también durante el Estado Novo Rio Grande y Río de Janeiro siguieron sus propios caminos. Si todavía se busca un logro positivo, es dudable que la nacionalización a la fuerza de las escuelas “extranjeras” en municipios como Caxias, São Leopoldo o Nova Friburgo pueda considerarse como tal. Porque, aunque exitoso en este respecto, el concepto de construcción nacional puesto en práctica por el Estado Novo no toleraba diferencias culturales y contribuyó así a estrangular muchas iniciativas de base que hubiesen sido necesarias para alcanzar resultados mejores. Y por otro lado, sobran indicios de que la nacionalización (en su sentido positivo) fracasó precisamente ante el reto de superar la discriminación estructural que sufría la población negra, simplemente porque este aspecto del atraso social nunca entró en el planteamiento

de los reformadores. El balance positivo, por tanto, es muy limitado y parece ser inequívoco sólo en un respecto: la administración de Vargas supo desarrollar –eso sí– un aparato estadístico que por primera vez permitía a los gobernantes hacerse una idea clara de la precaria situación educativa en todas partes del país.

Sören Brinkmann